



**Gastón Gaete Coddou, Géografo
Académico Universidad Playa Ancha**

Las cenizas que hoy cubren más de 100.000 hectáreas del sur de Chile no solo representan la pérdida de viviendas, bosques y vidas humanas. Son el testimonio material de un modelo de desarrollo territorial que, por medio siglo, ha priorizado la rentabilidad forestal sobre la seguridad de las comunidades.

Las plantaciones de pino y eucalipto están en el corazón del modelo de desarrollo chileno, pero enfrentan una crisis de legitimación debido al profundo descontento social por sus efectos socio-ecológicos, como señaló Alfredo Mora-Notta (2018) sobre las plantaciones forestales en Chile. Esta crisis ya no es sólo discursiva: ahora se manifiesta en pueblos arrasados y familias sin hogar.

El origen de esta catástrofe anunciada se remonta al Decreto Ley 701 de 1974, que subsidió en 75% el costo de forestación y aplicó diversos incentivos tributarios. Como documentó extensamente a investigación histórica sobre el desarrollo forestal chileno, esta política transformó completamente el ordenamiento territorial preexistente en las regiones donde se realizaron las plantaciones. Lo que comenzó como una estrategia para controlar la erosión de suelos se convirtió en el motor de una transformación territorial sin precedentes. Según el monitoreo de CONAF, entre 2001 y 2019 se perdieron casi 450.000 hectáreas de bosque nativo entre las regiones de Coquimbo y Magallanes siendo sustituidas principalmente por plantaciones forestales. Antonio Lara y sus colaboradores del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR2) han documentado que el 88% de esta pérdida fue

causada directamente por la sustitución con plantaciones de masa forestal exógena.

Pero el problema va más allá de la pérdida de biodiversidad. Las plantaciones forestales han alterado radicalmente los ciclos hidrológicos de las cuencas. Como documentaron Huber y López (1990), la tala rasa de rodales adultos de Pinus radiata produce cambios significativos en el balance hídrico. Estudios posteriores, como el de Alvarez-Garretón et al (2019), estimaron un descenso del 18% en el caudal anual al incrementar en un 50% el área de plantaciones en cuencas forestales del centro-sur.

El concepto de amnesia del paisaje —utilizado por Diamond y citado por Prado en 2015— describe perfectamente lo que ha ocurrido: la sociedad olvida que las plantaciones masivas son un fenómeno relativamente reciente iniciado masivamente en los años setenta del siglo pasado) ha naturalizado un paisaje profundamente artificial, olvidando que estos territorios alguna vez tuvieron bosques nativos, campos agrícolas y comunidades rurales activas y sostenibles.

Ahora bien, acerca de los megapirovientos forestales en Chile desde 2010 se han generado 80% de los mismos, concentrándose principalmente entre las regiones del Maule y del Biobío. Esta coincidencia geográfica con las áreas de mayor concentración de plantaciones no es casual. Los monocultivos de especies exóticas de rápido crecimiento han creado condiciones ideales para la propagación del fuego: continuidad de combustible, alta inflamabilidad y homogeneidad del paisaje que impide la creación de barreras natu-

rales.

En relación a lo indicado, la investigación de Carlos Zamorano-Elgueta y colaboradores (2019), expuso que entre 1985 y 2011 hubo un reemplazo masivo de bosque nativo por plantaciones exóticas en el sur de Chile, con solo compensación parcial mediante regeneración natural. La Ley Marco de Cambio Climático de 2021 intentó corregir el rumbo al establecer que el Estado no incentivará los monocultivos forestales, favoreciendo en cambio la restauración de bosques nativos. Sin embargo, como señalaba Lara (2020) la restauración de ecosistemas, no basta con crear leyes si el Estado no implementa una estrategia nacional concreta con recursos suficientes.

Los incendios de enero 2026 han puesto en evidencia que Chile necesita no solo medidas de emergencia, sino la necesidad de refundación del modelo forestal. Esto implica transitar desde monocultivos homogéneos a paisajes forestales multifuncionales y resilientes. Requiere incorporar cortafuegos, diversificación de especies, integración con bosque nativo a escala de cuenca, y —crucialmente— relocalización de asentamientos fuera de zonas de alto riesgo.

El desafío no es técnico sino político: tendrá Chile el coraje de reformar un modelo extractivista que, aunque genera divisiones, está literalmente quemando su territorio y comunidades? La respuesta a esta pregunta determinará si los incendios de 2026 serán recordados como el punto de inflexión hacia un nuevo ordenamiento territorial o como un episodio más en una tragedia que se repite cada verano con creciente intensidad.



**José Alonso Vargas Aguilera
y Ciencia Prevencionista, y drogas Bachiller en teo**

Cuántas veces hemos tenido la sensación de que no somos escuchados? Cuántas veces no hemos querido ir porque no conocemos casi a nadie en ese lugar? Pero, es muy importante que estemos en continuo proceso de sociabilizar con otras personas. Adquirir nuevas herramientas que nos brinda el proceso de sociabilizar... Es fundamental que todos podamos llegar a tener buenas relaciones en el trabajo, en el barrio, etc. Pues todas las buenas relaciones nos van abriendo puertas, y muchas de esas puertas las vamos a utilizar. El tener un tema de conversación y su posterior roce que da una conversación.

Imagina usted que caminemos por esta vida sin saludar a nuestros vecinos, no entablar una rica conversación con otras perso-

**LAS OPINIONES VERTIDAS EN ESTE ESPACIO SON DE
SABILIDAD DE QUIENES LAS EMITEN, Y NO REPRESENTAN
TE EL PENSAMIENTO DE DIARIO "EL TRABAJO"**

Desde 1929 a la Era Digital

www.eltrabajocl

...la mejor forma de comenzar el día



El Trabajo • Salinas 348 • Fono: 342 3431



EL TRABAJO

el diario del valle de aconcagua

FUNDADO EL 24 DE FEBRERO D

Salinas 348 • Fono: 342 343170 • S

Web: www.eltrabajo.cl • e-mail: diarioeltrabajo@

Director: Marco Antonio Juri Ceballos

Impreso en los talleres de Diario El

